

LA CIUDAD DEL GUAYAS Y SU GRANDIOSO CONGRESO EUCARISTICO

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 60, Volumen XVI
Cuarto Trimestre de 1958*

Escribe Monseñor DIEGO MARIA GOMEZ, Arzobispo de Popayán, para el
BOLETIN DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA DE COLOMBIA.

El 24 de septiembre de 1958, a las diez y media de la mañana, dos Arzobispos colombianos y trece Obispos, los que integrábamos la comitiva del Eminentísimo Señor Crisanto Cardenal Luque, Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia, salimos en el avión presidencial rumbo a Guayaquil, con el fin de asistir al III Congreso Eucarístico Nacional del Ecuador, al que habíamos sido amablemente invitados por el Excelentísimo Monseñor César Antonio Mosquera, dignísimo Arzobispo de la mencionada ciudad.

Cerca de las dos de la tarde llegamos al aeropuerto de Guayaquil y fuimos recibidos por distinguidas comisiones oficiales, por el Cónsul de Colombia y por numerosas personas que salieron a presentarnos su saludo y a conducirnos a los alojamientos que nos tenían preparados.

El que escribe estas líneas fue regiamente hospedado en el «Barrio del Centenarios, calle Argüello y el Oro, número 106 en la espléndida quinta de los esposos Dr. Leonidas Ortega y Señora doña Aída Trujillo de Ortega. Jamás podré olvidar las atenciones nobles y delicadas que allí me prodigaron durante los días del Congreso.

En este trabajo quiero hablar primero de la ciudad de Guayaquil y en seguida de las grandiosas festividades eucarísticas.

GUAYAQUIL

Es la capital de la Provincia del Guayas, tiene cerca de cuatrocientos mil habitantes, es la ciudad más comercial de la república, tiene magníficos edificios y avenidas, hermosos parques y monumentos, tales como la Columna del 9 de octubre, Rocafuerte, Bolívar y San Martín, Sucre, Olmedo y Pedro Carbo.

El cementerio es uno de los mejores de Suramérica. En el centro tiene una amplia avenida de palmeras que termina con el monumento de Vicente Rocafuerte, hijo ilustre de Guayaquil, patriota insigne y presidente de la república durante cuatro años.

Todos los monumentos del «cementerio de ricos» son de mármol, muy artísticos y elegantes. El «cementerio de pobres», está muy bien presentado y cubierto por espeso bosque. El mausoleo más valioso es el de Víctor Emilio Estrada fundador del Banco de la Provisora, el que costó varios millones de sucres.

LA FUNDACION

El 25 de junio de 1535 Sebastián de Belalcázar, hizo la primera fundación de la ciudad de Santiago de Guayaquil, a la orilla derecha del Guayas. Esta fundación no duró mucho tiempo porque los indios la redujeron a escombros.

En 1536, Pizarro envió al capitán Pedro Zaera con fuerzas suficientes y recursos para hacer de nuevo la fundación. Después de muchos esfuerzos logró hacerlo y levantó una fortaleza para defenderla, pero de nuevo fue destruida. Por fin Pizarro, libre ya de Mancocápac y de Almagro, despachó al capitán Francisco de Orellana, quien hizo la fundación definitiva al pie del cerro de Santa Ana en 1537. (Historia Patria. Ecuador. Colección L. N. S. pág. 37).

VISTA PANORAMICA

Se tiene la mejor vista panorámica de Guayaquil en el Cerro de Santa Ana. Desde allí contempla el viajero no sólo la ciudad sino también el brazo de mar que avanza hasta sus calles como para traerle los mensajes del océano y la palpitación continua de sus olas, y el bellissimo Guayas lleno de embarcaciones y coronado de espumas. Durante seis horas corre hacia el mar y le entrega el tributo de sus aguas dulces; durante otras seis horas, obediente a la tremenda fuerza oceánica, retrocede hasta más arriba de la ciudad y baña sus costas con el agua salada del Pacífico. Así se puede afirmar que Guayaquil es una ninfa encantada que alternativamente juega sobre las dos márgenes de su precioso río.

Existe el proyecto, ya muy en marcha, de levantar sobre el cerro de Santa Ana una estatua gigantesca de Jesucristo, que será una de las más grandes del mundo. Actualmente se exhibe la maqueta de la misma en la Catedral de Guayaquil; es un boceto plástico admirable, de color bronceado y que representa al Divino Salvador en actitud de mirar y proteger a la ciudad.

BARRIO DE LAS PEÑAS

Al pie del mencionado cerro de Santa Ana, al norte de la ciudad, hay una zona de la ciudad que conserva perfectamente el estilo colonial; las calles son estrechas, los balcones volados hasta casi encontrarse con los del frente. En este sitio hay un histórico fuerte, en donde aparecen dos grandes cañones emplazados sobre muros de piedra y de cemento. Eran los viejos centinelas que guardaban la ciudad en los tiempos de la Colonia. .Cuando los piratas subían por el río, disparaban su metralla y los descuartizaban.

A la entrada del fuerte hay dos columnas con sendas placas de bronce. En la de la izquierda aparece esta leyenda: «La ciudad de Santiago de Guayaquil fue fundada en este barrio en 1537 por Francisco de Orellana, en compañía de Juan de Jaén, Lope de Acevedo, Juan Fernández, Cristóbal de Villalti, Manuel de Estacio, Francisco de Olmos, Francisco de Valverde, Diego Martín, Enrique Díaz y N. Galjón».

En la placa de la izquierda se lee: «El 28 de agosto de 1624, rechazaron los guayaquileños desde estos cimientos y dirigidos por el Corregidor José de Castro y Guzmán, Comandante general del mar del sur, el ataque del almirante holandés Jacobo L'Ermite».

MONUMENTOS HISTORICOS

I - En la plaza de la Independencia está el grandioso monumento conmemorativo del 9 de octubre de 1820, día de la independencia de Guayaquil. Altura del monumento 17 metros. La base es de mármol, la columna de bronce. Sobre ella se alza imponente la estatua de la libertad con un faro en su diestra y un cóndor a sus pies. En una de las placas principales se encuentra esta leyenda: «A los Padres de la Patria, día de la Independencia de Guayaquil».

II - En la plaza principal. Estatua ecuestre de Bolívar. En una de las placas de la base se lee: Bolívar et Josephus Sanmartín de summa rerum acturi sibi invicem peramanter occurrunt. Guayaquil n. 1822».

En el Malecón Simón Bolívar. El monumento es de mármol y tiene la forma de un semicírculo. En el centro aparecen dos estatuas de bronce, Bolívar y San Martín estrechándose las manos. A los lados

del semicírculo nos llamas simbólicas, emblema de la libertad. Detrás del monumento el río Guayas por donde se baja al mar en tres horas en vapores fluviales.

Este precioso monumento conmemora un hecho histórico de gran importancia. Bolívar había invitado al General José de San Martín a una entrevista para tratar con él los grandes asuntos de América. El 26 de julio de 1822 desembarcó San Martín en Guayaquil en donde le esperaba el Libertador. Los dos grandes hombres de la América del Sur se abrazaron por primera vez en forma emocionada. El mismo día 26 celebraron la primera entrevista. Cuando se hubo retirado la concurrencia, en un salón y a puertas cerradas, sin testigos, hablaron por el espacio de más de hora y media. Después se despidieron amigablemente. Al día siguiente, a la una de la tarde se dirigió San Martín a la Casa del Libertador y allí, encerrados, sin testigos como en el día anterior, permanecieron cuatro horas en conferencia secreta. Fue sin duda el momento psicológico de la entrevista.

A las cinco de la tarde del mismo día se sentaron, uno al lado del otro a la mesa de un espléndido banquete. De este pasaron al baile. Bolívar se entregó con juvenil ardor a los placeres del vals a que era tan aficionado. San Martín permaneció frío espectador, sin tomar parte en la animación general y al parecer preocupado por los graves problemas de la emancipación americana. A la una de la mañana, llamó a su edecán, Coronel Rufino Guido, y le dijo: «Vámonos, no puedo soportar este bullicio» y por una puerta excusada salió al embarcadero, después de haberse despedido para siempre de Bolívar.

Las conferencias fueron secretas. Lo que de ellas se sabe en sustancia es que ambos caudillos discutieron sobre las grandes cuestiones de la libertad en la América del Sur: la forma de gobierno que debería darse al Perú: San Martín era partidario de una monarquía constitucional, Bolívar la combatía; se acordaron los auxilios con que Colombia debía contribuir para arrojar a los españoles del antiguo imperio de los Incas y se ha afirmado que el asunto principal que había traído a San Martín era el de trabajar por la incorporación de esta provincia al Perú, pero Bolívar frustró estos planes y el héroe argentino tuvo que aceptar la incorporación de Guayaquil a Colombia. (Véase Henao y Arrubla. Historia de Colombia. Páginas 532 y 533).

TRES VARONES ILUSTRES

Entre los varones insignes que ha dado Guayaquil, se destacan con perfiles luminosos especialmente tres:

VICENTE ROCAFUERTE

Nacido en la mencionada ciudad, en mayo de 1783, de un hogar distinguido. Inició sus estudios en Guayaquil y los terminó en el Colegio de los Nobles de Madrid y en el Colegio de San Germán de París. Allí conoció a Bolívar. Fue uno de los patriotas que dieron el primer grito de independencia.

Como se dijo atrás fue presidente del Ecuador durante cuatro años.

En el Cementerio de Guayaquil y sirviendo de fondo a la amplia avenida central hay un valioso y artístico monumento consagrado a él. Una estatua de bronce sobre un pedestal de mármol. Sobre éste, un símbolo muy expresivo: una mujer que representa la Patria, ofrece a Rocafuerte con su mano derecha un gajo de laurel y con la otra la bandera del Ecuador. La leyenda dice: «Tus reliquias, Vicente Rocafuerte, aquí guardó la muerte: pero queda tu nombre para gloria del mundo americano; y para ejemplo de cívicas virtudes tu memoria. Nació en Guayaquil el 3 de mayo de 1783, murió en Lima el 16 de mayo de 184h.

JOSE JOAQUIN OLMEDO

Nació en Guayaquil, de padres notables y acaudalados en 1780. Desde niño manifestó amor grande al estudio, rara inteligencia y sentimientos delicados. Pasó su juventud en Lima, donde frecuentó la Universidad y se doctoró en Leyes.

Fue Diputado a las Cortes de Cádiz, donde trabajó sin descanso por mejorar la suerte de los indios. Estuvo con los dirigentes de la causa de la independencia de Guayaquil, y tuvo el honor de ser el primer Presidente de la Junta Patriótica, después del movimiento del 9 de octubre de 1820.

Ocupó cargos importantes, en los cuales demostró siempre desinterés y verdadero patriotismo.

Fue muy amigo del Libertador, y a su memoria consagró el bellissimo poema «Canto a Junín», que le valió ser considerado como uno de los mejores poetas del Continente. Murió en su ciudad nativa a los 60 años de edad y con todos los auxilios de la Religión Católica.

Sobre su tumba se puso esta inscripción: «Padre de la Patria, ídolo del pueblo. Poseyó todos los talentos, practicó todas las virtudes»

GABRIEL GARCIA MORENO

Insigne hombre de estado, restaurador de la vida religiosa, intelectual y económica del Ecuador, nació en Guayaquil en 1821.

Fue dos veces Presidente de la república, de 1861 a 1865 y de 1869 a 1875. Durante su gobierno celebró un Concordato con la Santa Sede, que aseguraba a la Iglesia la libertad de sus derechos (1863); trajo al país varias comunidades religiosas para dirigir la enseñanza y asistir a los enfermos y se mostró siempre apóstol de la causa católica.

Las sectas masónicas, de las que se había declarado acérrimo enemigo, intentaron derribarlo varias veces del poder, pero no pudiendo realizar estos planes malvados lo hicieron asesinar el 6 de agosto de 1875. «Dios no muere», exclamó al caer bañado en sangre. Pío IX alabó solemnemente su memoria y quiso se le levantara un busto en el Colegio Pío Latino Americano de Roma.

Menéndez Pelayo dijo de García Moreno: «La república que produjo tal hombre, puede ser pobre, oscura y olvidada, pero con él tiene bastante para vivir honradamente en la Historia».

García Moreno fue el primer Jefe de Estado que reconoció oficialmente la soberanía social de Jesucristo.

Esto bastaría para su imperecera gloria.

EN EL ORDEN ECLESIASTICO

La diócesis de Guayaquil fue erigida a petición del Gobierno ecuatoriano y de las activas gestiones del Dr. Vicente Rocafuerte, por Su Santidad Gregorio XVI el 29 de enero de 1838.

La han gobernado hasta hoy nueve Obispos. El último de ellos el Excmo. señor César Antonio Mosquera; al ser creada la Arquidiócesis de Guayaquil, fue elevado a la dignidad arzobispal, el 22 de enero de 1956.

El ilustre Arzobispo descende de los Mosqueras de Popayán y es una gloria de la Iglesia por sus eximias virtudes, por su ilustración y especialmente por la bondad que lo caracteriza y por su celo ardiente por la salvación de las almas.

El Congreso Eucarístico celebrado recientemente es el mejor testimonio de esta afirmación.

LOS BALNEARIOS DE SALINAS

Salinas es sin duda el sitio de mayores atractivos para los turistas que llegan a Guayaquil. Se hace el recorrido desde la ciudad hasta los balnearios, en automóvil, en dos horas y media y por una carretera amplia y asfaltada en su mayor parte.

Muy cerca del mar están las poblaciones de Santa Helena y La Libertad, y sobre las playas está la de Salinas.

Los balnearios de este lugar son incomparables. Es uno de los sitios costaneros en donde no se siente calor. Le parece al viajero estar gozando de las caricias de los climas medios. Las aguas del océano producen al principio sensación de frío, pero a los pocos momentos el bañista no quisiera retirarse de allí. Se dice que la corriente Humboldt que viene del Polo, pasa por este lugar y sostiene aquella temperatura verdaderamente deliciosa.

LA PENINSULA DE SANTA HELENA

Es una de las bellezas naturales que debe conocer quien visite a Salinas. Es una lengua de tierra que se hunde en el mar. En ella está establecida una base militar con más de mil soldados. Por lo mismo no se puede entrar sin cumplir los requisitos de rigor. En el extremo de la península el océano bate furiosamente los acantilados y produce incesantemente un soberbio torbellino de espumas.

II - EL CONGRESO EUCARISTICO

El que se verificó en Guayaquil del 24 al 28 de septiembre, fue el III de los Congresos Eucarísticos Nacionales del Ecuador. Puede afirmarse que fue grandioso. Asistieron a él dos Eminentísimos Cardenales: el de Quito, que fue el Cardenal Legado del Papa, Eminentísimo Señor Carlos de la Torre, y el Cardenal de Colombia, Eminentísimo Señor Crisanto Luque, Arzobispo de Bogotá. Hubo más de 30 Arzobispos y Obispos del Ecuador, de Colombia, de la Argentina, de Chile, de Bolivia, de Venezuela y de otros países. Concurrieron innumerables sacerdotes y una inmensa muchedumbre de fieles. Fue verdaderamente extraordinaria la participación del pueblo en estas solemnidades y puede decir que fue esta la nota más emocionante del Congreso.

EL CAMPO EUCARISTICO

Los actos se verificaron en el Estadio Modelo al norte de la ciudad, el que fue convenientemente preparado para las solemnidades. Este inmenso estadio tiene capacidad para sesenta mil personas. El templete estaba arreglado con exquisito gusto. En la parte superior había dos tronos para los Eminentísimos purpurados, abajo dos tribunas para las autoridades civiles. El servicio de altoparlantes fue perfecto.

EL PROGRAMA DEL CONGRESO

El día 24 estuvo dedicado a las recepciones. Por la mañana hizo su entrada el Eminentísimo Cardenal Legado.

A las 2 p. m. llegó en el avión presidencial la Delegación de Colombia, el Eminentísimo Señor Cardenal Crisanto Luque, dos Arzobispos, trece Obispos, los Secretarios de su Eminencia y sus Gentiles Hombres.

A las 3 p. m. Visita al Eminentísimo Señor Cardenal Legado en su residencia. Todos los Prelados, presididos por Su Eminencia el Cardenal de Colombia, fueron a presentar su saludo al Legado Pontificio.

A las 6 p. m. después de una procesión por el río Guayas, llegó el Santísimo Sacramento al Muelle Fiscal y en seguida continuó el desfile hacia el Campo Eucarístico. Adelante marchaba la carroza de Nuestra Señora de las Mercedes, Patrona de la República.

A las 8 p. m. apertura solemne del III Congreso Eucarístico Nacional. El Señor Gobernador de la Provincia del Guayas y el Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico izaron las banderas pontificia y del Ecuador. Se rezó el Santo Rosario y a continuación el Eminentísimo Señor Cardenal Legado hizo una piadosa y brillante alocución en que declaraba inaugurado el Congreso.

Día 25. Jueves. Día Blanco.

A las 7.30 a. m. Misa de Comunión General de los niños. Ofició el Excmo. Señor Francisco Beckman, Arzobispo de Panamá. Fue uno de los días más emocionantes del Congreso. El estadio parecía un lirio inmenso abierto para recibir el Pan Eucarístico. Comulgaron 32.000 niños, acompañados de sus padres. Se calcula que las Comuniones en ese día subieron a cincuenta mil.

A las 9 a. m. se verificó en la Catedral la Misa Pontifical, oficiada por el Excmo. Señor Opilio Rossi, Arzobispo Titular de Ancira, Nuncio Apostólico en el Ecuador. Inmediatamente después de ella se hizo la imposición solemne del Palio al Excmo. Señor Mosquera, Arzobispo de Guayaquil.

A las 10.30 Sesión de Estudio en la Iglesia Catedral

A las 5 p. m. Hora Santa Sacerdotal en el templo de La Merced para el Venerable Clero. Predicó Monseñor Miguel Angel Builes, Obispo de Santa Rosa de Osos (Colombia).

A las 7.30 p. m. Rezo del Santo Rosario en el Templete. Conferencia: «La Eucaristía y la Familia Cristiana», a cargo del Dr. Luis Cordero Crespo, Alcalde de Cuenca.

Bendición con su Divina Majestad.

26 Viernes. Día de la Juventud y de la Patria.

A las 7.30 Misa de Comunión General para Jóvenes. Ofició el Excmo. Señor Rafael Arias Blanco, Arzobispo de Caracas. Pronunció una elocuente alocución el Exmo. Señor Manuel Larraín Errázuriz, Obispo de Talca.

A las 10.30 a. m. Segunda Sesión de Estudio, en la Santa Iglesia Catedral.

A las 4.30 p. m. Solemne Acto Académico en homenaje a la Sagrada Eucaristía, en el Teatro Olmedo.

A las 7.30. p. m. Rezo del Santo Rosario. Conferencia: «La Eucaristía, fuente de energía en la formación cristiana y patriótica de la juventud», a cargo del R. P. Jorge Chacón, S. J. Plegaria por la Patria.

27 Sábado. Día de la Familia.

A las 7.30 Misa de comunión general para las Familias. Ofició el Excmo. Señor Federico Pérez Silva, Arzobispo de Trujillo. Pronunció una bellísima alocución el Excmo. Señor Francisco Gallego Pérez, Obispo de Barranquilla.

A las 10.30 a. m. Tercera Sesión de estudio en la Santa Iglesia Catedral.

A las 12 m. Recibimiento al Excmo. Señor Presidente Constitucional de la República Dr. Camilo Ponce Enríquez, señora de Ponce Enríquez y comitiva presidencial en el aeropuerto Simón Bolívar.

A las 5 p. m. Saludo protocolario de las Autoridades Eclesiásticas, Civiles y Militares, y de los Directorios de los Comités Centrales de Damas y Caballeros al Excmo. Sr. Presidente Constitucional de la República, en los Salones de la Gobernación de la Provincia.

A las 7.30 p. m. Rezo del Santo Rosario. Canto de las Letanías Lauretanas, como todos los días y conferencia sobre «La Eucaristía y los Problemas sociales», sustentada por el Excmo. Sr. Leonidas Proaño, Obispo de Riobamba.

A las 10 p. m. Concentración general de hombres en el Malecón Simón Bolívar. Solemne desfile de antorchas hasta el Campo Eucarístico.

A las 12 m. Misa de Comunión General para hombres. Ofició el Eminentísimo Señor Crisanto Luque, Cardenal Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia.

28 Domingo. Día de clausura.

A las 9 a. m. Misa Pontifical de clausura. Ofició el Eminentísimo Cardenal Legado. El mismo pronunció la oración gratulatoria. En esta Misa comulgaron el Presidente del Ecuador y su esposa y dos de sus hijos y también el Vicepresidente de la República y su señora esposa.

Al terminar el santo Sacrificio se dejó oír, solemne y llena de cariño paternal la voz del Soberano Pontífice. Fue sin duda, la última vez que le escuchó el mundo católico. Hizo una breve relación de los actos del Congreso como si hubiera estado presente, felicitó a todos los concurrentes y habló de la Eucaristía como el centro de vida y única esperanza de salvación para el mundo. Terminó dando su bendición apostólica.

A las 4 p. m. Se verificó la Gran Procesión. Terminaron las solemnidades a las 8 p. m. en el Campo Eucarístico con la solemne, Consagración al Sagrado Corazón de Jesús.

UN NÚMERO MUY EDIFICANTE

De Colombia asistió al Congreso de Guayaquil no sólo la imponente delegación eclesiástica presidida por su egregio Cardenal, sino también una delegación selectísima de representantes de la Acción Católica de Popayán. Diez y siete señoritas, un niño payanés y un caballero, presididos por el Padre Manuel Dolores Córdoba viajaron en carro y después de largas y fatigosas jornadas se presentaron en la ciudad del Guayas, para hacerse presentes en nombre de su Arquidiócesis y de Colombia a las inolvidables solemnidades del Congreso.

Para el autor de este trabajo fue motivo de la mayor satisfacción el oír al locutor del Congreso, que anunciaba durante la Gran Procesión, la asistencia de un distinguido grupo de señoritas colombianas que concurrían a las festividades en nombre, de su Patria y para pedir por ella.

Dios bendiga los sacrificios realizados en su honor por este puñado de niñas colombianas y reciba los rendidos homenajes que toda la América le rindió en Guayaquil.

Popayán, octubre 9 de 1958.

